



DE DON PEDRO, Y DOÑA INES.

Dáse cuenta de como los cautivaron Moros, y el martirio que executaron en esta Señora, en este año de 1753: y lo demás que verá el curioso Lector.

A El Ave llena de Gracia,
 que por Divino misterio
 mereció ser pura Madre
 del Sacro y Divino Verbo,
 le pido me de su gracia,
 y luz a mi entendimiento,
 para que acierte a escribir
 el caso mas estupendo
 que han oido los nacidos
 en estos presentes tiempos;
 ni se ha escrito en los Anales
 tan admirable suceso,
 ni en las Historias se ha hallado
 semejante al que refiero:
 Y así para dar principio,
 encargo un rato el silencio:
 Tiene en el Andalucia,
 al pie de una Sierra, asiento
 la Ciudad,

y el mas aplaudido Pueblo
 que desde la quarta esfera
 baña el Sol con sus reflexos;
 tributando vassallage
 à sus murallas, que es cierto
 que compiten sus almenas
 con la alta region del Fuego;
 es Cordova, que sus playas
 le beta el Betis risueño.
 En esta insigne Ciudad,
 jardin florido, y ameno,
 nació una discreta Dama
 tan hermosa, que pretendo
 copiar aqui la hermosura
 de su peregrino objeto.
 Apeles me de pinceles
 para salir con trofeos
 de la empresa en que me hallo
 en aquesta ocasion puesto. Es

Es una fina madeja
de oro su hermoso pelo,
que todos quantos la vian
se quedavan prisioneros.
Era su frente la Luna.
ò de ella un mismo compendio:
las cejas negras, y en arco,
y sus ojos dos Luceros,
sus mexillas fueron rosas,
que embidia al clavel le dieron;
su nariz perficionada
era un rubi de gran precio:
la perfeccion de su boca
fue tanta, y con tanto empeño,
que si digo que es carmin,
ando muy rudo, y grossero;
pero en fin, si ya lo dixé,
dicho está, ya no ay remedio:
sus dientes lineas de perlas,
y su barba un claro espejo.
Aqui diò fin la pintura
de esta hermosísima Venus,
de aquesta discreta Palas,
hermosa Minerva, siendo
quien à Flora le diò embidia,
y à Diana mil desprecios.
Rendido de la hermosura,
del primor, garbo, y aseo
de Doña Inès, que es el nombre
de este pintado compendio,
andava un illustre joben,
cuyo nombre era Don Pedro;
amavanse muy de veras,
querianse verdaderos:
Citaronse cierta noche
estos dos amantes tiernos
para hablarse en un jardin,
y para el caso Don Pedro
se previno bien de armas,
llevando en su seguimiento
un Negro que fuesse lince,
temiendose de algun riesgo.

A la puerta de la Dama
llegaron, y en ella vieron
un hombre, que dava golpes
con el pomo de su azero.
El negro dixo à su amo:
Señor, estese usted quedo,
que solo à darle la muerte
voi, y aqueste es mi empeño:
Sacò el moreno l. espada,
el otro hizo lo mesmo:
el moreno, cauteloso,
se fingiò muerto, diziendo:
Confesion, que soi cadaver:
valedme, sagrados Cielos!
El amo que aquesto oyò
pronto se aprestò al empeño,
y batallando los dos
à una plaza se salieron,
en cuyo sitio le diò
muerte, y por reconocerlo
lo mirò, y hallò que era
un illustre Cavallero
de insigne genealogia,
de mucha hazienda, y dinero:
Elado se quedò al verle,
y con mucho sentimiento
bolvió à casa de la Dama;
discurriendo hallar al negro:
lo hallò, mas fue con la Dama;
dizienle: Hermoso dueño,
si nos hemos de gozar,
aora es ocasion, y tiempo.
En esto llegò su amo,
y por medio de los pechos
le tirò un pistoletazo,
y alli se lo dexò muerto,
diziendo: con esto pagas
la vil traicion que me has hecho:
Entonces dixo à la Dama:
Doña Inès, yo soi Don Pedro,
el que por ti aquesta noche
ha puesto su vida en riesgo.
Abrió

14. 22. 386

Abrió la puerta, y entraron
en el jardín, y estuvieron
platicando mucho rato;
y entre los dos dispusieron
de Cordova el ausentarse,
y en un cavallo ligero,
tan velòz que le negava
las obediencias al freno,
montaron los dos amantes,
y de Cordova salieron.
Al otro dia llegaron
à Malaga, donde hizieron
transito en casa un amigo,
que alli tenia Don Pedro.
A los dos dias de estar
en este famoso Puerto,
tuvieron ciertas noticias,
que iban en su seguimiento
cartas de Requistoria
por todos los quatro Reynos.
En este tiempo salian
para el conocido Puerto
de Alicante dos Navios
de Francia, y en uno dellos
ajustaron el viage:
mui gozosos, y contentos
se embarcaron, y surcaron
con felicissimo viento
aquel lago de cristal,
de perlas hermoso centro:
mas la inconstante fortuna
les conduxo un perdimiento,
como fue, quatro Navios
de Moros que les rindieron:
aprefados los llevaron
à Argel donde los vendieron
à pregones, y à la Dama
la mercò un Moro en docientos
pesos, y Don Pedro fue
à ser del Rey Camarero,
que el Rey se enamorò del
por lo galan, y discreto.

En su Palacio tenia
una doncella, que el Cielo
se esmero en darle hermosura,
garbo, y discrecion à un tiempo;
Enamoròse el cautivo
de esta dama, confiriendo
el renegar de su Dios,
si consentia en su intento,
que era el casarse con ella;
En fin logrò su deseo,
y casandose con ella
renegò de Dios (què yerro!)
y professando la secta
de Mahoma, torpe, y ciego,
quedò en Palacio, y del Rey
Mayordomo suyo, siendo.
Bolvamos aora à la Dama,
que en aqueste mismo tiempo
muriò su amo, y quedò
en poder de un heredero,
el qual se la presentò
al renegado Don Pedro.
Aqui se bolviò à encender
el amor, como primero:
la queria, y regalava,
la hazia muchos cortejos.
En fin, inflòle su amor,
à la pasiòn del deseo
à que fuera cierta noche
adonde estava durmiendo,
à gozarla de por fuerza,
si no queria à sus ruegos;
y llegando al quarto donde
dormia, con passos lentos
llegò a su cama, y quitòle
los paños que sobre el cuerpo
tenia, y con ella misma
se acostò en el blando lecho;
diziendole: Doña Inès
despierta, mira que vengo
à que premies mis amores,
y apagues el mucho fuego
que

que tanto en mi pecho arde,
pues solo en ti está el remedio,
si no, juro por Alá,
que con este agudo azero
tengo de darte la muerte,
sin temer à Dios del Cielo:
Despertò la Dama, y èl
le echò los brazos al cuello,
discurriendo que tenia
por suyo el consentimiento:
Doña Inès le asió el puñal
que el traidor llevaba puesto
en la cinta, y con èl
tres vezes le pasó el pecho;
y entre purpura caliente
faliò el alma, y quedò el cuerpo;
y à los ayes, y al rumor
los criados acudieron,
mui sobervios, è indignados
à la Doña Inès prendieron,
y sin det-nerse un punto
ante del Rey la pusieron;
el qual mandò la llevassen
à una mazmorra, y que luego
hizieran en una plaza
una hoguera, y que en su fuego
la arrojasen, porque allí
pagasse su atrevimiento.
Hizieronlo así, y despues
que todo estava dispuesto
sacaron à Doña Inès,
y así que llegó al incendio;
levantò al Cielo los ojos,
estas palabras diziendo:
Immenso Rey de la Gloria
perdonad mis graves yerros;
viva vuestra Santa Ley,

y mueran estos protervos;
porque ciegamente niegan
vuestros Divinos Misterios;
diziendo aquestas razones
la arrojaron al incendio;
pero los Cielos piadosos
favorecerla quisieron,
formando una tempestad
de agua, relampagos y truenos;
tan copiosa fue la lluvia,
que apagò aquel mongibelo;
dexando à Doña Inès libre,
sin ofenderla en un pelo.
Como Dios le diò à entender
faliò de la Plaza, à tiempo
que los Padres Redemptores
de la Trinidad, vinieron:
el suceso les contó,
y piadosos le pusieron
un Habito que llevavan,
y una corona le hizieron;
y en trage de Religioso
à Cordova la traxeron.
Llevaronla à sus padres;
y alegres la recibieron;
y por abreviar mi historia;
la entraron en un Convento;
donde acabò santamente,
mucha penitencia haciendo,
Dios le haya dado su gloria,
y a todos los de el imperio
de esta vida, nos dè Dios
gracia para que le amemos;
y despues verle, y gozarle
en su Santissimo Reino.
Y Pedro Nolasco pide
perdon de sus muchos yerros;

F I N.

Con licencia: en Cordova, en el Colegio de nuestra Señora de
la Assumpcion.